

Madrid, Sábado 27 de febrero de 1926

Directora-fundadora: *Celsia Regis*

Número suelto 20 céntimos

Feminismo Económico

Soy concejala suplente. — Siempre tonta. — Las primeras Granjas Agrícolas Femeninas.
— Lo que nos proponemos en ellas

Nuestra compañera de Redacción, Pepita Jiménez, ha comenzado en nuestro periódico adjunto LAS SUBSISTENCIAS una serie de artículos que titula «El Ayuntamiento de Madrid por dentro.»

En los que dedica al Alcalde, señor Conde de Vallengano, habrán visto las lectoras que el Presidente del Concejo madrileño simpatizó siempre con nuestra obra feminista y trató de ayudarnos, dándonos alientos.

Por esto no fué extraño que al nombrarle Alcalde de Madrid fuésemos a felicitarle una Comisión presidida por mí e integrada por una redactora de LA VOZ DE LA MUJER, una asociada de la «Federación Internacional Femenina» y otra de la «Unión del Feminismo Español.»

En esta visita nos indicó el Alcalde que pensaba se nombrasen dos mujeres concejalas, como vía de ensayo, y pensaba en mí, por creerme capacitada. Pero le contesté que yo no podría aceptar, porque me faltaba tiempo y me debía a la organización de nuestro grupo feminista.

Al salir del Ayuntamiento, una de las veteranas que me acompañaban me dijo:

— ¡Es usted tonta! Me hizo reír el pipopé. Tonta, porque no aceptaba el cargo de relumbrón, para que ellas pudieran decir: «Nuestra Presidenta es concejala.»

Tonta ha repetido en diversas ocasiones, cuando del particular hemos hablado, pero yo, con mi tontería me quedé más satisfecha que si hubiera aceptado un cargo al que no hubiera podido atender.

Pocas semanas después eran nombradas por iniciativa del gobernador, señor Peñalver, las concejalas Vizcondesa de Llanteno, María de Echarri y Elisa de Calonge.

Un día, estando yo en la tribuna de la prensa, presenciando la sesión municipal, vino un ordenanza a decirme que las concejalas señoritas Calonge y Echarri deseaban verme, y salí al patio de cristales.

Hablamos las tres sobre la conveniencia, según ellas, de que yo fuera también concejala, y hasta me indicaron ser así más fácil para poder resolver mi proyecto de Granjas femeninas, tan beneficioso para la mujer, pero las dije que carecía de tiempo y si no yo, podría serlo una señora de mi asociación. Mas ellas dijeron que no: de ser, tenía que ser yo.

Pasó el tiempo, y mi distinguido amigo Alfredo Garañana, concejal corporativo, me indicó también con interés lo conveniente que sería que yo fuera al Concejo.

Muy agradecida yo al interés de las señoritas concejalas y al de mi amigo Garañana, comuniqué estas impresiones favorables a mi modesta actuación, a las señoras de mi Junta.

— Es usted tonta — me contestaron algunas.

Tonta, porque lo que muchos buscan a veces con afán, a mí no me halagaba, porque sabía que no podría atender, por falta de tiempo, a las obligaciones de un cargo de tanta trascendencia, en el que había que estudiar y trabajar para no fracasar, y como a mí me gusta penetrar en la entraña de los asuntos que toco, para no atenderlos bien, más vale no hacerse cargo.

Poco tiempo después recibí una carta del Conde de Vallengano proponiéndome para que aceptase el nombramiento de Concejala Suplente.

Viendo que en este cargo la responsabilidad era escasa y el tiempo a emplear en él no mucho, acepté. Me valdría de observación y de estudio y a la vez para deshacer recelos de mis correligionarias, que creían algunas el fracaso de la Asociación, si no se empezaba a dar a conocer en las esferas oficiales.

El día de la toma de posesión nos congregó el Alcalde a todos los suplentes, y con su elocuente y persuasiva palabra, nos indicó lo modesto de nuestros cargos concejiles, ya que no actuamos con autoridad más que en el caso de suplencia.

Al hacer yo uso de la palabra indiqué que no había cargo modesto, si se desempeñaba bien.

Esta afirmación, me trajo a mí misma el compromiso de responder con hechos a la importancia de los cargos modestos, y el Estatuto cogí para ver en él qué es lo que podría hacer como Concejala Suplente.

Quiso la fortuna que en la segunda sesión que tomé parte obtuviera ya un derecho para las obreras tipógrafas de nuestra Escuela, y ello me alentó para seguir estudiando en qué más podría yo ser útil en la obra de emancipación económica en favor de la mujer y en favor del vecindario de Madrid. Un proyecto agrario, que hace muchos años persigo con afán, las Granjas Agrícolas Femeninas, había de resolver parte de mi pensamiento, y presenté al Alcalde una Moción que transcribo, para que las que nos leen hace algunos años, vean cómo viene a resolverse un gran problema económico para la mujer y el vecindario, al amparo de un modesto cargo concejil, y cómo queda demostrado que cuando se trabaja con interés y perseverancia, aun en las más modestas esferas se pueden resolver problemas trascendentales.

Dice así la Moción:
«AL EXCMO. SR. ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID, CONDE DE VALLELLANO: Excmo. Sr.

El ingreso de la mujer en la vida municipal ha sido uno de los mayores aciertos y una de las medidas de equidad más a tono con el pro-

greso del tiempo que el moderno legislador ha llevado al «Estatuto Municipal»; porque la presencia de la mujer en los Ayuntamientos supone detalle de perfección en la obra de conjunto que en ellos realiza el hombre y es medida de justicia, porque borra entre ambos sexos preferencias de gobierno municipal que tanto al hombre como a la mujer interesan, ya que la vida municipal no viene a ser otra cosa que la vida del hogar ampliada.

Cabiéndole a V. E. el alto honor de ser colegislador de ese «Estatuto» que ampara el derecho de la mujer, y habiendo sido a la vez el iniciador de que la mujer entrase en el Concejo madrileño, es de esperar que este escrito sea atendido y resuelto en la medida que interesa.

Por otra parte, reconocido a los Concejales Suplentes el derecho de presentar al Excmo. Ayuntamiento, Mociones o Ponencias sobre todas aquellas materias que puedan favorecer los intereses del Municipio, a la vez que los del vecindario, la autora de esta Moción se acoge al mencionado derecho para elevar e interesar a V. E. la resolución de un proyecto que ha de redundar, no sólo en beneficio del vecindario madrileño, sino honrar los buenos propósitos del Alcalde de Madrid y su Concejo.

La carestía de la vida impone hoy sacrificios cruentos a la madre de familia, que no logra jamás nivelar el presupuesto casero, y ve con dolor como sus hijos se animizan por falta de alimento, sin poderlo remediar.

Esta imposibilidad de poder vivir con lo que se gana, trae el descrédito de los que gobiernan y no hallan solución al abaratamiento de las subsistencias, pues este abaratamiento no puede conseguirse con discusiones de Concejo ni disposiciones gubernativas, sino con el aumento de la producción que se precise, y para lograrlo, el Ayuntamiento de Madrid dispone de grandes medios, si para ello se vale de la cooperación directa de la mujer.

Uno de estos medios es la implantación en Madrid de una GRANJA AGRÍCOLA FEMENINA MADRILEÑA, donde se puedan cultivar Secciones de Horticultura, Avicultura, Cunicultura, Apicultura en gran escala, y en menores proporciones las de los Derivados de la Leche y la Sericicultura.

Los cuidados que requieren las industrias derivadas de la tierra son más apropiadas para ser cultivadas por la mano de la mujer que no por la del hombre; porque entre la tierra y la mujer existe íntima analogía, por la semejanza de sus concepciones, ya que la tierra es madre y en la mujer anida perennemente el sentimiento materno para acoger con cariño cuanto la tierra produce, cuando la mujer no tiene hijos.

La Sección de HORTICULTURA es de resultados inmediatos positivos. La cosecha de hortalizas y legumbres se obtiene dentro del año y algunas en pocos meses, pudiéndose recolectar dos cosechas en el año.

Los productos que la Horticultura suministra son indispensables a la vida; podríamos pasar sin comer carne; pero de las patatas, legumbres y hortalizas no se puede prescindir.

Todos los productos de la Horticultura son susceptibles de ser cultivados e industrializados por la mujer, desde los más exquitos, que tienen su preferencia en el mercado, para las clases adineradas (como son las setas, trufas, espárragos, fresas, etc.) hasta los más vulgares, que son alimento del pueblo (patatas, judías, coles, pimientos, tomates, guisantes etc.).

La Horticultura, por sí sola, sabiamente cultivada, produciría lo bastante para llevar al seno de las familias un poco de respiro económico en pocos meses.

Cumple esta Sección con un doble fin económico-social para el hombre y la mujer, pues además de aumentar los frutos en el mercado daría ocupación a muchísimas mujeres que por falta de orientación profesional tiene que sucumbir en el vicio, por no sufrir la miseria.

Además, como en la Horticultura hay los trabajos de siembra, que requieren más esfuer-

zo físico que lo que la naturaleza delicada de la mujer podría soportar, estos trabajos pueden ser desempeñados por los adolescentes «gollos» que abundan, por desgracia, en Madrid y que el Ayuntamiento debe recoger, encauzándolos a ser seres honrados por medio del trabajo, hallando en esta Granja un decoroso porvenir.

La AVICULTURA, que es también de rápidos resultados, cuya explotación puede hacerse desde el punto de vista casero, deportivo e industrial, introduciría, en poco tiempo, en el mercado madrileño, aumento de huevos y de aves que contribuyeran a bajar los altos precios con que hoy se cotizan estos artículos de gran necesidad.

La precisión de fomentar la Avicultura se demuestra por los siguientes datos, en extremo elocuentes:

La producción de las gallinas en España se eleva a 15 millones, las cuales producen unos 112 millones y medio de docenas de huevos o sean, aproximadamente, 85 millones de kilogramos. El valor de esta producción puede calcularse en 310 millones de pesetas, dado el valor actual de la mercancía. Pero tan enorme producción no es aun suficiente para España, pues necesitamos importar todavía cerca de 10 millones de docenas para satisfacer las exigencias del consumo nacional.

De la Avicultura sacan grandes rendimientos Francia, Italia e Inglaterra. El clima de España es mucho más apropiado, y el de Madrid indicadísimo para esta industria agrícola.

Dentro de la Avicultura pueden también cultivarse, además de la gallina, la paloma, el ganso y el pato.

De este último sale la industria del foie-gras, cuya preparación exquisita es apreciada en el mercado mundial, y de la que saca Francia varios millones al año: Madrid podría tener, del mismo modo, esta industria para el abastecimiento, no sólo de su mercado sino del mercado nacional. Otra industria derivada de esta misma se obtiene con el plumón, para el relleno de edredones y adornos de sombreros, vestidos y boas.

La CUNICULTURA es otra Sección que va directamente al rápido abaratamiento de las subsistencias.

Sabida es la abundancia con que se propaga el conejo y el poco coste que exige su entretenimiento. Ya nos dice la Historia que el nombre de España se deriva de conejo, por la gran abundancia que de estos animales hubo siempre en la Península, síntoma evidente que el clima de nuestra patria es apropiadísimo para el fomento del conejo, que en poco tiempo puede abundar en el mercado, llegando la abundancia de su carne a contrarrestar la carestía que haya de la de otros animales.

La Cunicultura tiene también otra industria derivada: la industria peletera, pues con el cruce de razas se obtienen ejemplares preciosos, cuyas pieles cotiza el comercio bien y permiten el empleo de muchísimas personas.

La APICULTURA, con su doble producto la miel y la cera, enriquecería también el mercado en plazo breve. Y como para alimentar esta Sección es indispensable el fomento de la Floricultura, puede sacarse de aquí la gran ventaja de emplear a muchísimas mujeres.

Los DERIVADOS de la LECHE no podrán en esta Granja ser de tan abundantes resultados como los productos de las Secciones expuestas, pero sí podrá ofrecer la grandísima ventaja de tener a su cuidado las vacas y cabras lecheras que hubieran de abastecer de leche a los establecimientos de Puericultura y Gotas de leche, que sostiene el Municipio, evitando con ello los envenenamientos frecuentes, que los industriales sin conciencia proporcionan con la leche adulterada, a las tiernas criaturas que dependen de esos Centros.

La SERICICULTURA puede también iniciarse en esta Granja como futuro resurgir de riqueza madrileña.

Ayuntamiento de Madrid

La Voz de la Mujer

SEMANARIO FEMINISTA

Redacción y Administración: Plaza de Oriente núm. 2.

APARTADO 613, donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid Trimestre... 2'75 ptas.
Semestre... 5'50 ptas.
Un año... 10'00

PROVINCIAS

Trimestre... 3'25 ptas.
Semestre... 6'00
Un año... 10'50

EXTRANJERO:

Semestre 10 pesetas.
Un año..... 18

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS

Página entera, por inserción	100 pesetas
Media id.	60
Cuarto id.	35
Octavo id.	0

Anuncios económicos intercalados en el texto: Espacio de 10 líneas, del cuerpo 10, sin sitio determinado, tres anuncios 10 pesetas.

Anuncios Bolsa del Trabajo

De una diez palabras 0'75 céntimos
Cada palabra más 0'05

Comunicados, artículos de información industrial, con grabados intercalados en el texto, etc., etc., a precios convencionales.—Los contratos por más de tres anuncios tienen descuento.

Este periódico no tiene agentes exclusivos de publicidad: las ofertas y demandas son directas a nuestra Administración, única encargada de contratar y cobrar. Avisamos a los comerciantes para que no se dejen sorprender por los que se presenten en nuestro nombre sin estar personalmente autorizados por la firma de la Dirección y sello de la Administración.

CONSTRUCCION DE LA GRANJA

Para la construcción de esta GRANJA AGRICOLA FEMENINA MADRILEÑA nos ofrece las hectáreas de terreno que se necesitan, el aristócrata y filántropo madrileño, Excmo. Sr. Conde de San Rafael, que amante de las glorias de su pueblo, del fomento de la riqueza nacional y del progreso femenino, nos hace generoso, ese importante legado a las puertas de Madrid.

Cabe, pues, a este Excmo. Ayuntamiento cooperar a la rápida creación de la primera GRANJA AGRICOLA FEMENINA MADRILEÑA, y única en España, que puede servir más tarde de modelo a otras similares que se extiendan por España, y para la que pedimos se conceda la subvención de 25 mil pesetas que en el presupuesto actual 1925-26 tiene consignada en la Sección de «Asistencia Social» Art. 7.º Concepto 417 «para estimular el establecimiento de Huertos obreros por particulares o Asociaciones que atiendan a este fin», y que en el futuro Presupuesto se nos conceda para el desarrollo y fomento de esa Granja la cantidad de 50 mil pesetas.

FUNCIONAMIENTO DE LA GRANJA

LA GRANJA AGRICOLA FEMENINA MADRILEÑA, tendrá a su frente, como director técnico, un ingeniero agrónomo que designe el Ministerio de Fomento, sin otra retribución que el sueldo que cobre por el Estado, y sin derecho a intervenir en la Administración y disciplina del personal etc., que quedarán reservadas a lo que disponga un reglamento especial que se pondrá a la aprobación del Concejo.

Anualmente, la Administración de la Granja presentará los comprobantes de la inversión de las subvenciones concedidas y una Comisión de Concejales, designada por el Excmo. Sr. Alcalde, tendrá el derecho de revisar mensualmente los libros de contabilidad de la misma.

A fin de resarcir al Ayuntamiento de las subvenciones que conceda, a partir de la primera cosecha de los productos de la Granja, el Ayuntamiento percibirá un 15 por ciento del beneficio líquido que resulte, con lo que la solicitada subvención vendría a ser una especie de anticipo reintegrable o una inversión de valores municipales a un interés fijo, nada despreciable.

LA GRANJA AGRICOLA FEMENINA MADRILEÑA organizará concursos y exposiciones anuales, en los que premiará los productos de sus diversas Secciones, que más desarrollo obtengan, estimulando de este modo al personal que en ellos intervengan.

Puede esta granja realizar un doble fin pedagógico-social inaugurando cursillos de verano a los que puedan asistir las maestras rurales de la provincia de Madrid, para que adquieran los conocimientos necesarios de las diversas industrias agrícolas, que tan necesarios son para las niñas del campo.

Recaba para sí la autora de esta Moción la inspección general de todas las Secciones, hasta que la Granja se consolide, a fin de que no se desvirtue, con miras particulares, el alto fin económico-pedagógico-social que nos proponemos.—MADRID 1.º de enero de 1926.

CELSIA REGIS

El Instituto de Reducción de Inválidos del Trabajo

Hemos visitado, con el alcalde de Madrid, Conde de Vallallano, y las concejales y concejales, señoritas de Echarrri, Perales y Quintanilla; señores Martín Bayod, Emilio Antón, Rufino Blanco, Esteban Durán, Luis Cavanna, Gómez Roldán, Ruiz de Velasco, Martínez Cabezas, García Mauriño y otros, el «Instituto de Reeducción profesional de Inválidos del Trabajo».

Es esta una Institución que merece ser conocida y admirada por los altos fines sociales que la integran.

En ella pudimos admirar cómo los pobres inválidos del trabajo, mediante la aplicación de miembros artificiales, pueden dedicarse a nuevos trabajos, que les permitan ganarse la vida, haciendo de estos infelices, que siempre serían despojos humanos, seres útiles a la sociedad.

Jóvenes a quienes les falta una mano, otros que no tienen dedos, algunos sin alguna pierna o faltos de algún pie, trabajan en varios oficios, con bastante perfección.

Es este Instituto un Centro modelo que honra al Estado y a cuantas personas en él intervienen.

Se halla instalado en Carabanchel Bajo, en la finca «Vista-Alegre» que fué, en otro tiempo, sitio de recreo del opulento marqués de Salamanca, que la construyó expropiado para su regalo, y por cambios de la suerte pasó luego a ser propiedad del Estado.

Es de admirar las operaciones de cirugía que allí se practican a los enfermos.

Entre las varias que vimos, y honran a los médicos operadores y a sus auxiliares los practicantes, las que más llamaron nuestra atención fueron dos: a de un pobre muchacho que tenía amputado un brazo por su tercio superior.

La cirugía ha logrado de este enfermo el desarrollo de la musculatura del muñón, en cuya cicatriz han hecho un túnel en el que introducen una varilla de marfil, que hace un recorrido de dos centímetros, y soporta grandes pesos sin molestias.

Otro, tiene la mano derecha artificial, y ayudándose con la muñeca izquierda, cuya mano también le falta, escribe y dibuja perfectamente. Forma la muñeca izquierda la pinza radiocubital de Krukenberg, con tanta perfección hecha que parece una mano defectuosa capaz de manejar instrumentos variados de trabajo.

Sostiene este Instituto los siguientes talleres profesionales para la reeducación de sus inválidos.

De reparaciones eléctricas, carpintería, mecánica, zapatería, ortopedia y géneros de punto.

En el de mecánica vimos un obrero manco de la mano derecha que torcaba piezas admirablemente ajustadas.

La organización de oficinas, teneduría de libros, ficheros etc., también la llevan muy bien y permite la formación de empleados competentes para desempeñar cualquier cargo oficinero.

Al cargo de todos los talleres está, como Jefe general, el inteligente obrero Agustín Redondo, que ha sido pensionado varias veces por el Gobierno para ampliar sus estudios profesionales en Bélgica, Francia, Inglaterra e Italia.

Especializado en los aparatos de ortopedia, pudimos admirar pies y piernas de una semejanza natural que una vez aplicados en sustitución de los miembros amputados se duda si son artificiales, pues conservan el juego de los dedos, del tobillo y la rodilla.

Nada falta a los asilados en este Instituto para su perfeccionamiento cultural y profesional: escuela, biblioteca, salón de conferencias, etc.

La orientación profesional es otra de las secciones en extremo interesantes.

Ya se sabe que para guiar a un individuo en la profesión que ha de escoger, no es suficiente el que tenga aptitudes, sino que además debe contarse con que tenga vocación, medios económicos para poder costearse la enseñanza y hasta ambiente favorable que le rodee.

Estas condiciones se tienen muy en cuenta en este Instituto y para ello se les saca a cada asilado una ficha informativa, otra psicológica y otra global, muy interesantes todas para determinar con acierto la profesión que a cada individuo cuadra.

En la ficha informativa consta los antecedentes de familia y amistades que ha tenido el individuo, el grado de cultura que adquirió en los centros de enseñanza a que asistiera o por sí mismo adquiridos, vocación, vida profesional y accidentes que ha sufrido.

La ficha psicológica examina el grado de inteligencia del individuo, en todas sus manifestaciones, y la ficha global es una suma de las dos anteriores, en la que consta el resultado del interrogatorio que se le ha hecho al individuo a su ingreso en el Instituto, dictamen fisiológico, dictamen psicológico y dictamen psicotécnico.

Es en extremo importante la sección de orientación profesional, que la falta de espacio nos impide detallar, así como el dar más amplitud a la descripción de las otras secciones.

Hemos de felicitar sinceramente a la madre superiora de las Hermanas de la Caridad, sor Josefa Santonja, que llevan el régimen administrativo de la vida interior del Instituto con el orden y pulcritud que con ellas constituye una especialidad. A la señorita Mercedes Rodríguez, inteligentísima maestra de la Escuela Superior de Magisterio, encargada en la sección de orientación profesional, cuyos meritorios trabajos aplauden sin reserva sus jefes; esta maestra ha ampliado sus conocimientos técnicos en Bruselas, adonde fué pensionada por el Gobierno. A la señorita María Areas, encargada del taller de confección; a don César de Madariaga, ingeniero, Director técnico; al doctor Antonio Oller, Director facultativo; al médico auxiliar A. Azpeitia; al psicólogo de la sección de orientación profesional, M. Rogrigo; al fisiólogo doctor A. Melián; al psicotécnico, don José Mallart; al presidente del Patronato de tutela, don Jacinto Soler; al secretario señor Sánchez Bordón, culto abogado del Estado y asesor jurídico de Ministerio del Trabajo; y al director administrativo y delegado permanente del Consejo, don Manuel García de los Ríos.



Tanto el Alcalde como los concejales que le acompañaban, salieron altamente satisfechos de la visita, al comprobar la obra de reeducación y aprovechamiento social que allí se practica.

El conde de Vallengren tiene el proyecto de que se reserve una parte de las vacantes de empleados que haya en el Municipio, para cubrirlos en los reeducados que salgan del Instituto.

Nos parece muy bien.

¡Así se hace patria!—C. R.

Un hombre sincero.
Así debieran de ser todos. Se lo agradecemos mucho.

Con satisfacción inmensa vemos cómo los hombres nos leen con atención y nos comentan.

El artículo que nuestra Directora escribió irónicamente sobre «Los maridos cariñosos» y publicó en el número 107 de LA VOZ DE LA MUJER, ha levantado protestas generosas en muchos hombres honrados, que execran los crímenes pasionales, que, en pocos días, se han sucedido en varias partes de España.

Uno de estos hombres, generosos y sinceros, el Director de la «Revista Militar», acaba de enviarnos una carta de protesta y un bello artículo corroborando su afirmación, que con gusto transcribimos. Dice la carta:

Señora doña Celsia Regis.— Muy señora mía: Al leer el excelente trabajo que usted publica en LA VOZ DE LA MUJER, del día 13 del actual, he sentido horror y vergüenza al conocer esa serie de crímenes que usted relata y de los que siempre ha resultado víctima la mujer. ¡Cuánta infamia y cuánto salvaje!

Yo, que en tertulias y reuniones de amigos, sostengo, con el mayor tesón, que el que ama a una mujer no puede cometer nunca contra ella nada que pueda perjudicarle; yo, que condeno con toda energía cualquier ofensa a la mujer y que definiendo con calor que, el verdadero amor ha de ser siempre noble y generoso y debe apoyarse en la abnegación y el sacrificio, comprenderá usted, amable señora, la indignación que me producen esas fieras humanas que matan a la mujer y aun cometen la vileza de afirmar que lo han hecho por amor.

Para demostrar a usted la sinceridad de mis asertos, me atrevo a remitirle un ejemplar del diario «Ejército y Armada», del 10 del actual, que inserta un artículo mío titulado «El verdadero amor», y en él verá usted reflejadas mis ideas y mis sentimientos. Si lo considera usted digno de figurar en las páginas de LA VOZ DE LA MUJER, me consideraría muy honrado y altamente satisfecho. No lo remiti directamente a usted, por no considerarme con méritos bastantes para colaborar en su periódico.

Cuente siempre con la amistad sincera

de su afectísimo s. s. q. b. s. p.—Manuel Gómez (Director de «Vida Militar»)

EL VERDADERO AMOR

En el artículo que publiqué en este diario el día 27 de octubre último dije: «El amor platónico es aquel que se inspira en la abnegación y en el sacrificio».

Al ampliar ahora ese concepto lo hago con el fin de explicar este otro: «Para que el amor sea verdadero, hay que anteponer siempre la felicidad del ser amado a la propia; el que no lo haga así, su amor no es perfecto».

Ese amor ha de ser puro, estar limpio de todo deseo egoísta, inspirarse en los más sanos ideales y manifestarse por la transmisión de nuestros más nobles sentimientos, por la donación espontánea de la esencia de nuestro corazón, por el mayor esfuerzo que realicemos en halagar a la persona amada, por el culto que le rinda nuestra alma y, en una palabra por el sacrificio que hagamos en pro de su felicidad. Además el amor tiene que ser grande, noble y generoso, puesto que es el astro que nos pone en comunicación con el Cielo y por él recibimos la inspiración divina.

El que no posea esas hermosas virtudes, desconfiad, amables lectoras, de sus promesas de amor, pues sólo le impulsará hacia vosotras un deseo egoísta o una vanidad.

Si encontráis al hombre que os ame con toda su alma, procurad tan sólo averiguar si ésta es noble y pura, y, si comprobáis poseer esas virtudes, amadle sin temor. Victor Hugo lo ha dicho así: «Los que padecéis porque amáis, amad más todavía; morir de amor es vivir».

En muchas ocasiones he defendido el siguiente concepto: «La vida sin amor no se comprende», y, para justificarlo, he dicho: «Es preciso amar siempre mucho, aunque la persona amada ignore o no corresponda a nuestro amor, pues el que no ama o le falta corazón o carece de sentimiento. Morir de amor es la virtud más grande y generosa que podemos llevar a cabo en la tierra».

Samuel Smiles dijo: «El amor es el triunfo de la parte generosa sobre la parte egoísta de nuestra naturaleza», y de Browning es este pensamiento: «Los espíritus mejor dotados son los que mejor saben amar».

Esas sublimes ideas merecen muy bien un aplauso y un comentario. Para amar hay que poseer un buen corazón, un alma noble y pura, un espíritu abnegado y dispuesto al sacrificio, desechar toda ambición innoce, inclinar nuestra voluntad al bien del ser amado y, si la

ocasión se presenta, sacrificarlo todo por nuestro amor.

El que ama a una mujer debe esforzarse siempre en hacer su felicidad, ser su protector y su guía; si ella ama a otro hombre, no debemos censurar nunca su conducta, sino redoblar nuestras atenciones y cuidados para que alcance su felicidad, aunque sea a costa de la nuestra; en una palabra, hay que amar a la mujer buena por noble impulso del corazón, con generosidad de sentimientos, con altura de miras, con pureza de alma, como se ama a una madre, como se quiere a un niño, como se adora una imagen y como nos amó Jesucristo.

Si amamos así, seremos inmortales y alcanzaremos la gracia, ya que por amor se pueden sufrir las mayores penas y el que muere amando tiene reservado un sitio en la Morada divina.

En la literatura romántica se citan numerosos casos de noble abnegación llevados a cabo en aras del amor, y, adaptados los modernos al teatro y al cine, vemos reflejados algunos de ellos en las películas. En una de éstas, estrenada recientemente, nos presentan dos mozos de pueblo pretendiendo a una misma mujer. El que ama de verdad cobija en su pecho el más noble sentimiento, y, en su amor por ella, llega hasta el sacrificio de su propia honra y de su libertad; mientras que el otro, en su afán de conseguirla, no vacila en lanzar contra ella una vil calumnia. Esa modalidad de sentimientos consiste en que el uno la ama de verdad y el otro sólo siente por ella un deseo vanidoso.

Muchos casos por el estilo se presentan en la vida; pero la mujer, ingenua y bondadosa, se resiste siempre a creer en la falsedad de los hombres, porque ella, dotada de un alma candorosa y pura, no concibe la mezquindad de ciertos sentimientos.

Si pudiéramos leer en el corazón de la mujer, veríamos con admiración cómo todas ellas poseen un tesoro de amor y elevan sus pensamientos al Cielo en pro de nuestra felicidad.

Un célebre escritor ha dicho: «Vale más un sentimiento de mujer que todas las obras de los hombres».

Si fuéramos un poco observadores, veríamos cómo en el fondo de la mujer el amor prende con más fuerza, y su ternura es tanta que a todos nos ampara con su bondad. Donde hay dolor allí acude la mujer a prodigar su consuelo; si hay enfermos, nadie como ella sabe mistigar los sufrimientos; para las penas, su presencia es el mejor lenitivo, y en todas las ocasiones difíciles de la vida la mujer es el ángel tutelar que dulcifica nuestra existencia.

Si queremos ser dichosos hay que buscar

la felicidad en el amor y en nuestras propias obras. La satisfacción diaria que nos proporcionen nuestros actos será la mejor felicidad, porque ésta la llevamos todos en el corazón, y será tanto mayor cuanto más y mejor sepamos amar, porque el amor es tan necesario para el alma como el alimento lo es para el cuerpo.

Todo el oro del mundo no vale lo que un sólo sentimiento de amor. Así lo reconoce sinceramente.

Manuel Gómez y López Marquina

Noticias

LA GRAN DUQUESA ANASTASIA

En una clínica de Berlín, se halla enferma desde hace varios meses, una señora cuyo supuesto apellido es Tchakowski y bajo el cual creese que se oculta la personalidad de la gran duquesa Anastasia, hija del Zar de Rusia. Se dice que la ha reconocido su abuela, la madre de Nicolás II, la cual afirma que aquella es su nieta, escapada milagrosamente de la naturaleza en que pereció toda su familia.

De ser así, el trono de Rusia tendría legítimo heredero en esta mujer, y quien sabe si algún día, ante los desmanes comunistas que hoy se suceden fuera una mujer llamada a purificar el ambiente de desorden que hoy impera en Rusia.

UNA MUJER PRESIDIRÁ EL CONGRESO CONSERVADOR EN INGLATERRA

(Rugby).—Por primera vez en la historia de Inglaterra una mujer presidirá el Congreso general del partido conservador, que empieza mañana. Será Carolina Bridgeman, esposa del primer lord del Almirantazgo.—S. B. R.

87

CONCEPCION ARENAL

El hijo necesita siempre de su madre, aunque la mantenga. ¿Quién le amará como ella le ama? Pero el cuidado asiduo de todos los momentos no es necesario sino en los primeros años de la vida. La mujer que vive 60 ó 70 años; según su fecundidad, tiene hijos pequeños, cuatro, seis, ocho, diez, o doce años. ¿Esto es la vida? Aunque en este período tuviera que dedicarse al cuidado exclusivo de sus hijos y no pudiera hacer otra cosa; aunque no estuviera a su lado madre o tía anciana que la ayudase, o hermana que le diera auxilio, antes y después de este período, ¿no tiene la mujer tiempo y necesidad de cultivar sus facultades para que su trabajo sea más útil y más lucrativo?

Esta consideración se aplica como a las mujeres del pueblo a las de las clases elevadas, y más aun, porque en ellas son las mujeres menos fecundas, y es menos el tiempo en que la lactancia y corta edad de los hijos exige cuidados incesantes. ¿Y lo son siempre tanto como se dice? ¿El ama, la niñera, la abuela, la tía o la hermana, no procuran algún descanso, y dejan algún tiempo que puede emplearse con utilidad mayor, según el mayor grado de perfección a que se haya llegado? Cuando el esposo está enfermo o abrumado de trabajo, para ayudarlo, cuando falta para suplirlo, ¿no podría la mujer hallar algunas horas que dedicar a trabajos lucrativos, para que sus hijos no carecieran de lo necesario y para que la enfermedad o la muerte del padre no fuera la ruina de la familia?

Aun en ese período, no muy largo, com-

LA MUJER DEL PORVENIR

88

El cuidado de la despensa y la vigilancia de la cocina no exigen tampoco tanto tiempo, que a una mujer que madruga y sabe aprovecharle, no le queden algunas horas, o muchas, según las circunstancias de su familia, para dedicarse a trabajos útiles, mentales o materiales, según su disposición o su gusto.

Hablamos por experiencia propia y ajena; conocemos mujeres que, sin descuidar sus deberes domésticos, hallan tiempo que dedicar a trabajos mentales, a buenas obras, o a uno y otro. Para que la mujer tenga tiempo para todo, no se necesita más que fortificar su juicio, a fin de que no le pierda de mil maneras. Salvo cuando tenga muchos hijos pequeños y nadie que la ayude (lo que quiere tomarse como regla y es la excepción), o mediando alguna otra circunstancia fuera del orden general, en los demás casos la mujer tiene tiempo para instruirse y utilizar su instrucción en provecho suyo y de su familia.

Todo esto que vamos diciendo podrá parecer absurdo, pero es exacto, y cualquiera que observe en el hogar doméstico a las mujeres de la clase media, se convencerá de que si para dedicarse a algo útil, después de atender el gobierno de la casa, les falta tiempo, es porque le malgastan. El modo de emplearlo bien es una de las primeras cosas que deberían aprender. La educación de las mujeres hasta aquí podría llamarse, sin mucha violencia: Arte de perder el tiempo.

VENGAN MARIDOS

Noticia sensacional: Las mujeres de Shakhta (Ukrania) han celebrado una Conferencia, para discutir acerca del número de esposos que una mujer tiene derecho a poseer, siendo la mayoría de parecer que, por lo menos, las debían de corresponder, tres a cada una.

Algunas casadas se opusieron, pues estaban conformes con tener solamente el que les había correspondido en suerte; pero logró aprobarse por una gran mayoría, una resolución según la cual poseerían tres maridos cada prójima; condenando, únicamente, el proceder de las mujeres que intentaran tener un número de maridos superior a tres.

He aquí las consecuencias del desorden del régimen soviético. La libertad ilimitada en cuestiones morales, conduce a abismos de desenfreno.

Gran culpa tiene el hombre de los desvarios de la mujer. Esclavizada ésta por el varón, cuando se le presenta ocasión de romper las ligaduras, lo hace con tal ímpetu, que pone en peligro los fundamentos más sólidos de muchas instituciones.

Dirá la mujer: «Hasta ahora el hombre ha poseído legal o ilegalmente (según la diversidad de países) todas las esposas que ha querido; pues esta es la hora de nuestra revancha. Venga, vengan maridos.»

La libertad es deliciosa. ¡Viva la libertad! Pero no tanta.

Para cada mujer un solo marido nos parece muy bien.

Pompeya

PERFUMERIA, BISUTERIA, ABANICOS
PARAGUAS, ARTICULOS DE PIEL
ARTICULOS PARA REGALO
Y NOVEDADES.



ENTRE AMIGAS

—Y luego dicen que la mujer para entretenimiento del hombre! ¡Que se divierta con los demonios del infierno!

—¡Qué barbaridad, cómo estás!

—¿Es que te parece que no hay motivo para que todas las mujeres nos sublevemos contra ellos?

—¿No sé por qué hemos de sublevarnos?

—¿Te parece que no hay más que suficiente para hacerlo? El uno, mata a su virtuosa esposa, sólo por el delito de amarla como no se merecía, otro acaricia a la que fué su novia, con cuatro tiros, porque no lo quiere para marido. ¡Vamos que es para hacerlos a todos añicos!

—Verdad es que a la mujer no se la respeta como se merece.

—Como que se la respeta menos que a los animales; porque muchos hombres hay que tienen una perrita y le guardan más consideraciones que a la mujer.

—Estás exagerada.

—No me vengas con músicas, que no hay disculpa; es que la violación del cadáver de esa pobre joven es una broma? ¡Y nada menos que doce! ¡Vamos, si eso clama justicia al cielo! ¡porque no la hay en la tierra!

Cierto, que es muy terrible y deshonroso para un país que se llama culto; pero estaban borrachos; no porque unos cuantos malvados o borrachos cometan una barbaridad han de pagar los buenos sus delitos.

—¿Les disculpas, y condenas a las mujeres? pues eres una desgenerada de

la raza y no sabes ser madre.

—En tal caso los degenerados y criminales son los que cometen las barbaridades; pero los que las reconocen y castigan ¿por qué?

—Pues lo que yo te digo, es que los borrachos pierden la vergüenza; pero no el sentido de lo que hacen; se lo he oído decir a muchos que tienen el vicio de la embriaguez, que son muy criminales los que tales cosas hacen; pero su criminalidad no es igual que la de cualquiera que tiene el instinto de matar por el gusto de hacer daño, su crimen es mucho mayor; porque consiste en que a la mujer no la consideran, con alma y cuerpo, se la figuran un animal de cabellos largos y de ideas cortas, como dijo el filósofo alemán, y por eso se encuentra con el derecho de divertirse con ella, y matarla después, cuando se cansan de sus entretenimientos.

¡Eres terrible! Pero como tú misma ves, la definición del filósofo alemán es un absurdo; primero porque la mujer es un ser que razona y piensa igual que el hombre, sujeta a sus virtudes y a sus pasiones y con derecho a vivir, y en estos tiempos en que la mujer se da cuenta de la situación en que el hombre la tiene postergada, desdice por completo, el axioma del sabio, porque la mujer se ha convertido en un ser de ideas largas y cabellos cortos.

—Ese es el crimen más horrendo de los hombres; no querer que ocupe su puesto, y hora es ya que las mujeres nos unamos todas, para hacerles comprender, que somos algo más que juguetes de su entretenimiento, que somos la madre del hombre y la paz de las naciones.

Marisabidilla.

SI ES USTED FEMINISTA LEA LA
VOZ DE LA MUJER

La mujer a través de la historia

IV

El panteísmo indio, que convierte a todos los seres de la creación en modificaciones pasajeras del Ente Supremo, confundió también la personalidad de la mujer en la personalidad del marido. Si las leyes dieron algún derecho de protección y amparo a la compañera del hombre, ese derecho descansaba en el mismo principio en que se fundaban los legisladores para castigar al que maltrata al insecto que se agita en los aires o se esconde en la tierra, y declarar sacrilego al que corta el tallo de las flores y persigue a los animales de la selva.

Así como en la ley del Evangelio la unión una, indivisible e indisoluble de Jesucristo con su Iglesia es la espiritual personificación del matrimonio cristiano, así también en la India la múltiple unión de Dios y de la naturaleza, los múltiples enlaces de Brhama con sus criaturas son la simbólica representación del matrimonio panteísta. El hombre ser superior a todas las mujeres de su casta, puede contraer con ellas múltiples enlaces; del mismo modo que Brhama, dios del universo, se une a la vez con el mineral, con el pez con el vegetal, con el ave, con el hombre y con los cuerpos todos del mundo creados. En este singular enlace, el ser primero lo es todo; el otro no es más que una modificación, una mera forma de una de las partes del todo. Lo mismo entre los hombres, el padre lo es todo en la familia; y ante él pierden su personalidad la mujer y los hijos. «La mujer, dice Manú, reviste en el matrimonio todas las dotes personales del marido; no es nada de por sí; semejante al riachuelo que va a perderse en el Océano, no hay para ella ni sacrificio, ni ayuno, ni culto alguno religioso; su único deber es honrar a su marido y entretener el fuego sagrado del hogar.

Tal era la condición social de la mujer en la India. Si algún derecho les concede la ley, es un derecho poético que tan sólo existe de nombre. Manú la llama diosa, casi la diviniza; pero luego se ríe él mismo de sus vanas palabras, diciendo «que Brhama le dió en dote la concupiscencia, la cólera, los malos instintos, la perversidad y los malos deseos; y que debe, por lo tanto el marido redoblar con ella los cuidados de su vigilancia». Su incapacidad civil es perpetua: durante su infancia depende del padre; durante su juventud, del marido; y viuda debe obedecer a sus propios hijos y si no tuviera descendencia entra en la tutela de sus más próximos parientes.

En otros países, la mujer desgraciada encuentra un consuelo a sus penas presentes en la dulce esperanza de que algún día, al fin, se atenderán sus derechos; pero en la mortífera uniformidad de las sociedades indias, el ser oprimido atribuye sus sufrimientos a la voluntad del destino y padece con resignación un mal que necesariamente ha de durar toda la vida.—CLIO.

LA MUJER DEL PORVENIR

86

niéndole a la intemperie, otras le dejan al cuidado de alguna anciana, o le dejan solo; si hay alguna casa benéfica donde le recojan mientras van a su trabajo es gran favor para el inocente y gran descanso para ellas. En la mayoría de los casos, gratuita la suposición de que la mujer está ni puede estar continuamente al cuidado de sus hijos.

Queda reducida la cuestión a saber cual será mejor; que deje la casa para ejercer una profesión u oficio lucrativo, o para dedicarse a un trabajo material, penoso y mal pagado. Afirmando sin vacilar, que la mujer más educada, más perfecta, más útil, puede atender más constantemente al cuidado de sus hijos, porque puede estar más tiempo en casa y tener más vagar. Su trabajo, muy mal retribuido, lo será cada vez menos, porque es mecánico, y como máquina es inferior a las que perfecciona todos los días el genio del hombre. Para ganar, no digamos algunos reales sino algunos cuartos, necesitan estar trabajando en casa, o fuera todo el día, y a veces una parte de la noche. Si entrara por algo la inteligencia en su obra, se pagaría mejor, ganaría mayor suma en menos tiempo y podría dedicar más a sus hijos. Para que los atienda pedimos que según su clase tenga educación y utilice las facultades que ha recibido de Dios. Es extraño modo de observar, fijarse en un corto número de mujeres de la clase media que se dedican asiduamente al cuidado de sus hijos, y prescindir de la inmensa mayoría de mujeres pobres que para buscar pan tienen que dejarlos o no atenderlos bastante.

CAPITULO XI

¿Qué será de los hijos cuando la madre pueda ejercer una profesión u oficio lucrativo

Se supone que todas las mujeres son madres, que todas pueden dedicarse exclusivamente al cuidado de sus hijos, y que toda la vida de la mujer necesita estar empleada en llenar los deberes materiales, minuciosos, incesantes de la maternidad. Partiendo de supuestos falsos; las consecuencias no pueden ser verdaderas.

Hay un gran número de mujeres que no son madres; de ellas trataremos en el capítulo de la mujer soltera.

La inmensa mayoría compuesta de mujeres pobres, no puede dedicarse al cuidado asiduo e incesante de sus hijos pequeños, porque necesitan trabajar para darles pan. Unas veces llevan consigo al hijo que amamanitan, expo-

Páginas escogidas

EL AMOR Y LA COQUETERIA

La veleidad de la mujer es el asunto fundamental de casi todas las novelas, comedias y romances que escriben los modernos reformadores de la humanidad; edifican sobre arena. Si el hombre tiene en la tierra algún maestro de amor, es la mujer. Los que la inculpan en este concepto, no parece sino que en cabeza ajena se juzgan a sí propios.

La llamada coquetería de la mujer no es, como se ha dicho, una red tendida por su vanidad a la nuestra; no es el deseo de inspirar cariño sin sentirlo ni la venganza de la debilidad, ni el ansia de adoradores unida al menosprecio de los amantes; todas éstas son expresiones más o menos felices e ingeniosas, pero igualmente inexactas. Todavía no hemos tenido la necesaria franqueza para definir la coquetería; tengámosla una vez.

La coquetería en las mujeres no es otra cosa que el reflejo de la constancia en los hombres.

Hay mujeres que se asustan de la palabra amor, y no abandonan la idea; otras hay que no abandonan la palabra, y se asustan de la idea; las primeras están muy cerca de la hipocresía; las segundas pisan el umbral de la coquetería.

Una coqueta que toma amante es un soberano que abdica, ha dicho Mad. de Coipuy.

Con permiso de esta señora, una coqueta que toma amante no es coqueta; probablemente lo que antes pareció coquetería, no era sino el movimiento perpetuo en que se agita el alma que tiene precisión de amar; porque el amor puro es la única atmósfera en que pueden respirar las almas sensibles y privilegiadas. Una coqueta viene a ser objeto preferido de las invectivas y los sarcasmos de todos los escritores adocenados y vulgares.

¡Inocentes! ¡No advierten que arrojan al cielo puñados de arena!

¿Qué derecho tenemos para imponer a las mujeres ese rigorismo que nunca les damos a imitar? ¿Cuándo ni cómo las educamos, para que en buena ley podamos pedirles cuenta de esas altas cualidades, que son en mucha parte obra de la educación?

¿Qué debe la mujer a la sociedad actual, a esta sociedad que la diviniza y la burla, qué debe a los hombres de hoy a estos hombres que la adulan y la escarnecen y la ultrajan, para que se le exija esa abrumadora escrupulosidad en las formas, para que juzgue su amor prendido de una sonrisa, comprometido quizá en una mirada?

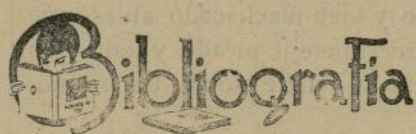
¿Con qué derecho requiere el hombre de inconstante y veleidoso a la mujer, sin añadir la crueldad al vilipendio?

Vosotras, las que con rostro sereno y el corazón traspasado sentís por fortuna el fuego de un cariño honesto y puro, decid a esos atolondrados que no conocen a la mujer; decidles que hablan de oídas, que no saben ni qué es amor; y no lo saben, porque el amor casto es un don que envía el cielo a las almas que quiere hacer filices.

Preguntadles si alguna vez ha latido su corazón, si han buscado ardorosamente en el disco de la luna o en el giro de una estrella, la mirada del ser por quien alienta, si han interrogado al aura de los campos, que llega hasta sus labios, y a las aves que cruzan alegres por su ventana; si han visto, en fin, cerne en el espacio las alas de oro de un ángel que cobija dos almas que son una.

Si os dijeren con la sonrisa estólida del escepticismo que nada de esto han sentido, porque no son poetas, respondedles con plena seguridad que no es amor el amor que no es poeta.

(Severo Catalina)



UN LIBRO DE VERSOS

La señorita Cristina Arteaga ha escrito un libro de versos, que la critica ha elogiado, del que reproducimos algunos para que nuestras lectoras juzguen de su mérito.

Sin saber quién recoge, sembrad,
serenos, sin prisas,
las buenas palabras, acciones, sonrisas...
Sin saber quién recoge, dejad
que se lleven la siembra las brisas.

No os importe no ver geminar,
el don de alegría;
sin melancolía,
dejad al capricho de viento volar
la siembra de un día.

¿Altivez? ¿Honores? ¿Torres ilusorias
que el tiempo derrumba!
¡Es coronamiento de todas las glorias
un rincón de tumba!

Bésame, soledad, amiga silenciosa!
En su corte florida me ha olvidado el Placer,
Me han huido el amor y la Gloria ruidosas...
¡Bésame, soledad, mi amiga silenciosa!

¡Acércate hacia mí! ¡Acércate sin ruido,
con esa misteriosa quietud que reverencia.
En el bullicio estaba mi corazón dormido,
mi corazón ligero. ¿No escuchas su latido,
única cantinela que turba tu silencio?

«Dos sirenas que cantan el amor y el di-
nero.
Pero tú sé como Ulises, perverso y sagaz.
Haz tapar los oídos a piloto y remero,
que te aten al mástil de tu barco ligero,
que, si cruzas la ruta, un gran premio es la
paz.

Pero el hombre, insensato, por el oro de-
lira.
Del placer vanamente sigue el vuelo fugaz.
Sólo el sabio, el asceta, con desprecio los
mira.
Si logras vencerlos conquistas el bien su-
mo, la paz.

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

La Sopa de los Jueves

EPISODIO HISTORICO

(Conclusión)

Cuarenta años después, en 1685, un anciano, maestro de escuela, vestido con sotana eclesiástica, se encontró en el parque de Versailles con una dama que iba seguida de dos lacayos que lucían riquísimas libreas. Heridos al mismo tiempo por idéntico recuerdo, la dama y el maestro de escuela se pararon y se miraron con curiosidad; él con sorpresa y ella con emoción.

Después de vacilar un momento se aproximaron, pero mientras que el anciano buscaba en su memoria, la dama, que tenía más seguridad en la suya, le dirigió esta pregunta:

—¿Antiguamente habíais vivido en La Rochelle?

—Tuve el honor de pertenecer al convento de Padres Jesuitas.

—En donde se hacía en aquel tiempo una sopa muy rica y muy succulenta para los pobres.

—Era yo, señora, el encargado de distribuirla, contestó con visible satisfacción el maestro de escuela.

—Bien lo recuerdo, y lo tengo asimismo presente —prosiguió la dama sonriéndose—, que aun cuando erais caritativo para con todos, teníais vuestras preferencias, y a éstas les dabais mayor parte que a los demás.

—Esta preferencia sólo la tuve una vez, y en verdad, que no debo echarme en cara haber cometido una injusticia. Los que acudían a la puerta del convento sólo pedían para sí; y yo debía doblar por lo menos la porción a la pobre niña que, presentándose su puchero, me dijo timidamente ¡somos tres!

Repitiendo estas palabras, aun presentes en su memoria, el digno hermano demostró a su interlocutora que la había reconocido. Esta, habiendo observado que aquel rato de conversación en el Parque llamaba la atención de los transeúntes, tomó el camino del castillo, después de haber dirigido al maestro de escuela estas palabras:

—Haced el favor de acompañarme.

Durante el camino la dama le hizo algunas preguntas sobre su actual posición, que en verdad era en extremo precaria, y las cuales contestó con la mayor franqueza el maestro de escuela, confesándose ingenuamente. Este diálogo era interrumpido a cada instante por numerosos saludos que por cierto, no iban dirigidos al pobre hermano.

Casi a cada paso que en compañía de la señora daba por la vasta alameda del parque, veía que los gentiles hombres se quitaban el sombrero y se inclinaban respetuosamente, y que las señoras cerraban su abanico y hacían ceremoniosas cortesías.

Ignorante de las costumbres de Versailles, donde por primera vez se encontraba, pudo creer que aquellas demostraciones de respeto eran obligatorias para todos aquellos que se hallaban en los sitios reales. Lo único que le puso en duda sobre la realidad de su hipótesis, fué ver que los centinelas si-

tuados en el vestíbulo presentaban las armas.

—Si no es a mí—se dijo—estos honores se tributarán a la dama que acompaña; y este caso. ¿quién será?

Sobradamente discreto para dirigirla pregunta alguna, subió con la dama la escalera principal, y cuanto más penetraban en las habitaciones, más se acentuaban las muestras de respeto y sumisión. Iban a llegar al extremo de una galería, cuando la puerta del fondo se abrió de par en par, dos oficiales de servicio se adelantaron, la galería se vió en un momento llena de cortesanos, y una voz anunció:

—¡El Rey!

El anciano, turbado e indeciso, iba a retroceder, pero su compañera le detuvo con la mano, y dijo al Rey que se dirigía hacia ella:

—He hablado a vuestra majestad de la sopa del jueves: séame permitido presentaros a mi protector.

III

Esta señora llevó varios nombres; primero se llamó la señorita d'Aubigné, y ocho años después fué la viuda de Scarrón que fué más tarde la célebre madama de Maintenon; por lo que la niña que había mendigado su subsistencia a la puerta de un hospitalario convento de Padres Jesuitas fué después la esposa del gran rey Luis XIV.

El bondadoso maestro de escuela, antes hermano Jesuita en La Rochelle, no regresó a su aldea sin haber recibido una espléndida recompensa por su reparto de la sopa del Jueves.

Daniel Hadson

Cantares

Si ningún favor le debes,
No hables mal de una mujer,
Y si le debes favores,
Agradece, y habla bien.

La abeja destruye al zángano,
Porque come y no trabaja;
En la colmena del mundo...
¡Cuántas abejas nos faltan!

A trabajar con provecho
Las hormigas nos enseñan;
Que la hormiga hace el granero
A la orilla de las eras.

Si una mujer quiere
A un hombre de veras,
Según si aquel hombre es bueno o es malo
Será mala o buena.

Mujer entradita en años,
Es la mujer que me gusta;
Que sabe mejor la pasa
Y es más dulce que las uvas.

Es la mujer de su casa
Tienda sin escaparate;
Por eso sólo la busca
El que sabe lo que vale.

Las cosas que me interesan
Y que me entristecen más:
Ver a una mujer que llora
O a un niño que pide pan.

Definía al sexo débil
Un abogado de fama,
Diciendo: que la mujer
Era... la parte contraria

Gertrudis Segovia

La cocina casera

EL CHOCOLATE COMO MEDICINA

Chocolate con ámbar.—Brillat-Savarin, en su excelente obra sobre los «Classeques de la table», recomienda el chocolate como una substancia tónica, estomacal y muy digestiva dice; que las personas que lo toman con regularidad gozan de buena salud, y además proclaman el chocolate con ámbar como un gran específico, para las personas a quienes rinde la fatiga por trabajos intelectuales, o excesos más o menos reprobables; el que haya pasado la noche estudiando o exprimiendo su inteligencia de algún modo; el hombre de talento que en un momento dado se siente, medio imbecil o imbecil del todo; todo el que siente que hay humedad en el aire, o que se aburre, o se sofoca al respirar; el que se ve dominado por una preocupación, o por un disgusto que le prive la facultad de pensar; los que de estos males adolecen que se tomen como medicina, medio litro de chocolate con ámbar, en la proporción, de 60 a 72, gramos de ámbar por libra de chocolate, y todo le desparece.

MENU DE LA MAÑANA

Huevos de sorpresa.—Merluza asada.—Chuletas de vaca a la Real.

Huevos con tomate de sorpresa.—Se hace a los huevos un agujero, un poco mayor que el tamaño de la moneda de dos céntimos, para sacarle la yema y la clara, que nos ha de servir, para freirla con tomate; se conserva la cáscara de huevo entera, para ponerle dentro con auxilio de un embudo los huevos con tomate, que se frien haciendo una salsa de tomate muy fina y cuando la salsa está frita se le echan los huevos batidos mezclándolos bien fuera del fuego y llenando los cascarones sin ponerlos al fuego poniéndolos a cuajar al baño de maría, cuando los huevos se han endurecido se tapa bien el taladro con un tostón de pan y se sirven como si fueran huevos pasados por agua.

Merluza asada.—Se toma la merluza cerrada después de bien limpia, se enjuga con una servilleta, se pone a asar en la parrilla de alambre, cuidando que el fuego sea muy lento, cuando está toda dorada, sin que se queme, se aparta del fuego y en una cazuela se derrite manteca de vacas, se le quita toda la espumilla que suelta, después se le añade vino blanco, en proporción de un kilo de merluza, cuarto litro de vino y 125 gramos de manteca, pan rallado 100 gramos y perejil fresco picado, en bastante cantidad, se pone al fuego la salsa sola y cuando rompe el hervor se vierte sobre la merluza que se tiene colocada en la fuente que se ha de servir.

Chuletas de vaca a la Real.—Se compran tres chuletas de vaca en un solo trozo, se le quitan dos de los huesos dejando el del centro, sin tocarle

al hueso del medio, se mecha el trozo de carne, con tiritas de tocino embarnado de ajo y perejil, se ata con bramante de cocina para que no pierda su forma y se pone en una cacerola a brasear, con medio kilo de ternera de cadera, una mano de ternera deshuesada y cortada en cuatro pedazos, y un litro de caldo concentrado, dejándola cocer dos horas, pasado este tiempo se le añaden zanahorias cortadas a lo largo y en pedazos iguales, se deja cocer otras tres horas hasta que la vaca esté muy pasada.

Cuando la carne está en el punto, se saca de la cacerola, se le quita el bramante y se coloca en la fuente en que se ha de servir poniéndole alrededor cebollas pequeñas y doradas en manteca de vacas, y otra fila con las zanahorias que se cocieron con la carne.

El jugo se pasa por tamiz, se reduce y se desengrasa vertiéndolo encima de la carne en el momento de servirlo.

PRIMER MITIN FEMINISTA

POR FIN, EL DOMINGO, CATORCE DE ESTE MES, TENDRA LUGAR EN EL TEATRO DE ALKAZAR, NUESTRO PRIMER MITIN FEMINISTA. LAS SUSCRITORAS DE «LA VOZ DE LA MUJER» Y LAS ASOCIADAS DE NUESTRAS ENTIDADES «FEDERACION INTERNACIONAL FEMENINA», «UNION DEL FEMINISMO ESPAÑOL» Y ASI COMO TODAS AQUELLAS ENTIDADES FEMENINAS QUE DESEEN HONRARNOS CON SU PRESENCIA PUEDEN RECOGER LAS INVITACIONES EN LA «CASA DE LA MUJER» PLAZA DE ORIENTE, 2, CUALQUIER DIA LABORABLE DE 10 a 2 Y DE 4 a 7.

LAS LOCALIDADES SOBRANTES SE REPARTIRAN A LA ENTRADA DEL TEATRO.

MENU DE LA TARDE

Sopa de yerbas a la española.—Salmonetes a la parrilla.—Pierna de carnero braseada.

Sopa de yerbas a la española.—Se hace un caldo, friendo jamón en pedacitos pequeños y antes que se pasen demasiado se sacan, se machaca un diente pequeño de ajo y después de haber frito perejil y tostones de pan en la grasa se añade agua con el ajo, sacando antes los tostones y el perejil se temple de sal y se le añade el jamón, dejándolo hervir unos segundos, añadiendo después las yerbas que cocerán a fuego fuerte hasta que estén blandas.

Cuando la yerba está cocida, se baten dos yemas de huevo, que se deslijan con caldo del de la sopa; pero frío, vertiéndolas en la soperita donde están los tostones de pan, añadiendo la sopa después que hace unos minutos que paró de hervir.

Salmonetes a la parrilla.—Se limpia bien el salmónete dejándole dentro el higado y se le hacen unos cortes transversales y simétricos en el pellejo, por los dos lados, con el fin que al calor no estalle, los cortes se espolvorean con sal y un poquitín de pimienta, rociándolos de buen aceite.

Se tienen una hora así arreglados, antes de ponerlos al fuego, limpiando muy bien con un paño, antes de colocarlos en la parrilla sobre fuego muy fuerte.

Se cuida de que se doren sin que se quemen, cuando están asados se le vierte por cima esta salsa:

Salsa árabe.—Se machaca piñones en proporción de un kilo de salmonetes, medio de piñones, cuando están hechos una pasta se deslijan con una cuchara de agua y cinco de buen aceite, el jugo de un limón, un diente de ajo pequeño y bien machacado antes que los piñones, perejil picado y todo bien mezclado se vierte sobre los salmonetes.

Pierna de carnero braseada.—Se deshuesa una pierna de carnero, atándola después con bramante de cocina para que no se deforme, se coloca en una olla o cazuela, con muchas tiras de tocino, zanahorias, verbas finas, cebollas y sazón exajerada de sal, pimienta clavos y nuez moscada. Se le vierte encima buen caldo desengrasado, en cantidad suficiente para que la carne se bañe.

Se hace cocer a fuego vivo, el hueso de la pierna quebrantado en tres pedazos, cuando la evolución se anime bastante se le disminuye el fuego dejándolo repentinamente a fuego lento, poniendo ascuas en la tapadera, cuando la carne que le quedó al hueso, esta cocida se añade al jugo colado de la carne dejándolo reducir hasta que quede en una cuarta parte, entonces se vierte encima de la carne para servirla caliente. — ZIT A

Conocimientos higiénicos

EL TRASNOCHAR PERJUDICA

Con el disfraz de extraordinaria laboriosidad, no se puede pasar por virtuoso y trasnochador. Tanto se peca por exceso como por defecto. Dejar para la noche lo que se pudo hacer durante el día, equivale a trabajar con la seguridad de hacerlo mal. El cerebro está sujeto a las mismas leyes fisiológicas que los músculos, y si estos realizan su mejor trabajo después del reposo solo puede pensar con absoluta lucidez después del sueño. Para el descanso del sistema muscular, basta con sentarse; pero para que descanse el cerebro es preciso dormir.

El sueño que parece la cosa más sencilla del mundo, es lo más complicado que existe y lleno de misterios.

Los fisiólogos y filósofos de todas las escuelas, cuando nos hablan del dormir, nos dicen cosas verdaderamente maravillosas. Los unos de inhibición espiritual; explican los otros, un complicadísimo sistema de compensaciones de energía que se verifican allá en la trama oscura de los más recónditos centros cerebrales; la memoria persiste, la voluntad se apaga, el entendimiento se oscurece. Esto último, según algunos doctores en medicina, es

indiscutible y no se debe de dudar que de esta obscuridad depende, de que los fisiólogos, que escribieron sobre el sueño no habrían dormido bien o discurrieron sobre esto en las últimas horas de la noche.

Si analizamos con detención el pensamiento de los filósofos modernos, no se tarda en encontrar, como causa más o menos próxima, algún trastorno digestivo o insomnio pertinaz.

Durante la noche nada se puede hacer que esté bien hecho más que dormir. El silencio ayuda al sueño a reparar nuestras fuerzas.

Doctora Fany

Contestamos a...

Una feminista que no sabe serlo.—Para ser feminista según lo prescribe nuestra, «Unión» no es preciso, parecer hombre, ni en las palabras ni en las formas, puede ser muy cariñosa con su marido y sus hijos, sin dejar de ser mujer que aspire a sus derechos. Puede muy bien arreglarse, para enamorar a su marido siempre que el arreglo sea de mujer, y no de bibelot.

Ignorante.—Si, señora, las feministas de la «Casa de la Mujer», atendemos primero los quehaceres propios de la mujer, la que los tiene, que la que es sola y no tiene casa que atender, acude a su colocación y a su trabajo para ganarse el sustento, sin dejar por eso de ser mujer. Lave la cara con agua fría y después puede usar buen cocrean.

Carnavalina.—Nada de eso; al contrario, la mujer está en su derecho de hacerse agradable a los hombres; pero la que se diga feminista ha de hacer funcionar la cabeza a la vez que el corazón. Siguen llevándose las medias, color piel roja en las solteras y el gris perla en las señoras. La limpieza de las manos y de las uñas, siempre está bien como higiene y hasta como coquetería, siempre que esta coquetería no traspase los límites de una mujer con cabeza. Cuando V. quiera puede pasar por la «Casa de la Mujer» Plaza de Oriente 2, donde puede informarse de lo que desea.

La Secretaria

PENSAMIENTOS

El perfecto conocimiento de las cosas en el orden científico forma los verdaderos sabios; en el orden práctico, para el arreglo de la conducta en los asuntos de la vida, forma los prudentes; en el manejo de los negocios del Estado, forma los grandes políticos, y en todas las profesiones es cada cual más o menos aventajado a proporción del mayor o menor conocimiento de los objetos que trata o maneja.

Rahues

La historia hace a los hombres instruidos; la poesía los hace ingeniosos; las matemáticas, perspicaces; las ciencias físicas profundos; las morales, graves; la lógica y la dialéctica, aptos para el debate.

La mujer conoce casi siempre al hombre que la ama; pero es raro el caso en que el hombre conozca a la mujer que ama.